

Las Provincias de Levante

Pagos para la venta, a 0'75 pesetas cada uno de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador D. Mateo Saiguer Almela Crédito Público, 1. No se devuelven los originales.

Año XV.-Núm. 4611

Murcia: Lunes 3 Diciembre 1900

Tres ediciones diarias

Actualidades

Signe el debate

No perdamos las esperanzas. Habíamos supuesto que estaba ya terminado el debate político; pero hoy hemos leído en la prensa murciana que continuará por toda la actual semana, interviniendo en él los Sres. Moret, Canalejas, Sagasta y otros personajes políticos que aún tienen que hacer declaraciones.

Romero usará también de la palabra, pues aún no ha dicho todo lo que tiene que decir. Esto va a ser una hermosura para el país.

Porque, si como es de esperar, el debate actual da el mismo resultado que los anteriores, está asegurada la felicidad pública.

Dicen que después se discutirán las reformas en la administración local, la ley contra los vagos, la rebaja de las tarifas de los ferrocarriles, el gran proyecto de obras públicas y otras pequeñas; y esto nos parece lo más natural, porque sería una infamia privarnos un día más de tan interesante como fecundo debate.

En los campos es donde se nota más la benéfica influencia de la labor parlamentaria; cada día que se pronuncia aviva los sembrados y desarrolla más los árboles, y así se van garantizando las próximas cosechas. No pueden figurarse los periódicos murcianos, ni los hombres políticos, con qué ansiedad esperan y se leen en las provincias los discursos parlamentarios.

Aparte de la novedad que tienen, hay verdadero furor en la gente por saborearlos, y en donde se lee un discurso en voz alta se agrupan hasta los transeúntes y se despierta en ellos un entusiasmo fervoroso.

Y es que no hay nada que inspire tanta confianza en el pueblo como la sinceridad de los políticos, cuando ofrecen la felicidad pública desde la oposición. No se ha dado un solo caso de que falten a sus compromisos; cada promesa que hacen tiene para el país la misma fuerza que una escritura pública.

Por eso hay que regocijarse de que no haya terminado el debate político; lo bueno siempre sabe a poco.

Están de enhorabuena nuestros labradores, nuestros industriales y todos los elementos de la sociedad que viven de su trabajo.

Signen los discursos.

Para bien de Murcia

Un amigo nuestro, docto en materias sanitarias y amante de Murcia, nos ha favorecido con la siguiente carta. No la suscribiremos por despojar a su proyecto de todo carácter personal; quiere que la iniciativa sea de todos los murcianos.

Los hombres reflexivos comprenderán que por el camino que vamos, está llamada a desaparecer esta hermosa ciudad, pereciendo sus moradores entre las inundaciones que nos confunden con los pueblos salvajes.

Creemos que la campaña de saneamiento es de vida o muerte para Murcia.

En ella pueden ejercitarse con provecho la iniciativa y la actividad de los buenos murcianos.

Aun tiene este pueblo energías y vitalidad para salvarse; uniéndonos todos en tan patriótica labor, el éxito es seguro.

Por lo pronto podemos anticipar la grata noticia de que todo el colegio médico, como un solo hombre, se pondrán al servicio de tan meritoria empresa y tenemos además la seguridad de que este pueblo pensará seriamente en defender la vida de los ciudadanos y la cultura de la población.

Dice así la carta a que nos referimos:

Carta abierta

A los murcianos de buena voluntad

Muy Sres. míos: Ruego a ustedes que me perdonen que les dirija esta carta por medio de la prensa y no personalmente, porque no sé donde se hallan ustedes y el objeto principal que me propongo es el descubrirlos y rogarles que me ayuden en una empresa de excepcional importancia del modo que después se dirá.

Las circunstancias tristísimas en que nos encontramos superan a cuanto pueda decirse, además de los males que ordinariamente nos afligen, más de 200 personas se encuentran afectadas por una de las más horribles enfermedades, y creo llegado el momento de que nosotros intervengamos y pongamos fin a este estado anómalo de cosas en que vivimos.

Para nada podemos contar con el Ayuntamiento, este ha declarado oficialmente

que los servicios sanitarios se cumplen y que vivimos en el mejor de los mundos; ¡qué tanta que no haya declarado con el mismo trabajo que los pobres trichinados no tienen trichina, con lo cual hubiera devuelto la tranquilidad y salud a tantos infelices enfermos!

No creo necesario esforzarme mucho para probar que el matadero general es un local inmundado y pestilente; que no se pueda visitar sin asco y repugnancia la Plaza de Abastos; que el imperfecto alcantarillado (val de la lluvia) de la población es más bien foco infeccioso que desagüe de inmundicias; que la policía sanitaria es un mito; que no exista servicio de desinfección, y en fin que cuanto se come y se bebe no está en las condiciones apetecidas, todo lo cual da como tristísimo resultado, el que el tifus, tuberculosis, difteria y otras enfermedades infecciosas produzcan en Murcia una mortalidad, cuya cifra excederá en el año actual en 800 al número de nacidos.

Más práctico que nuestro Excmo. Ayuntamiento, creo que estas cosas se arreglan más con dineros que con acuerdos, aunque estos sean tan luminosos como el que menciono al principio de esta carta, y me dirijo a ustedes para proponerles que se realice aquí una especie de plebiscito, firmando todo el que esté conforme con mi proposición en unas listas que se colocarán en las redacciones de los periódicos locales, si estos lo tienen a bien, y si llega a reunirse un número respetable de votos, hacer saber a la corporación municipal, que Murcia desea que se realice un empréstito en la forma y por la cantidad que sea posible y de una vez y sin vacilaciones se acometa la reforma higiénica y sanitaria de la población como han hecho Madrid, Barcelona y otras capitales; porque si esperamos a que esto se haga *postquam* a poco con los recursos ordinarios... ya estamos frescos.

Si, lo que no es de esperar, continúan ustedes escondidos y no acuden a este llamamiento, será señal indudable de que vivimos en una ciudad suicida, y el que no esté conforme con morir lento pero seguramente, puede marcharse a vivir a otra parte donde encuentre el ambiente que aquí no hay.

El ejercer cargo de concejal no impide para coadyuvar a esta empresa, antes bien, debiera ser estímulo imperioso para acometerla y no estaría demás que en alguna de aquellas lápidas que adornan el salón de sesiones del municipio, se grabara con letras gordas aquella inscripción que dice «Salus populi suprema est lex», con cuyo latínajo concluyo esta dando a Ud., Sr. Director, gracias por su inserción y quedando siempre suyo affmo. y s. s. q. b. s. m.,

X.

ENTRE NOSOTRAS

(Escrito expresamente para «Las Provincias de Levante».)

Ignoro si sabrán ustedes lo que acaba de declarar uno de los más famosos modistos de París. Por si no lo saben, voy a copiarlo:

Declara el célebre *faiseur*, que ni ellos ni ellas (las modistas) se reúnen, como alguien ha dicho y muchos creen, en conclave cada verano para discutir más ó menos acaloradamente y luego decretar *ubi et orbe* el estilo de los trajes que las elegantes presumidas de París y de todas partes han de lucir en el otoño, en el invierno y en la primavera.

Juran que en estío, mientras las elegantonas están veraneando, cada uno de ellos pone manos a la obra, y combinando matices y formas, gracias a los modelos antiguos y a los cuadros de los Museos, arreglan nuestras *toilettes*, aquellas que hacen nuestras delicias y hacen desgraciados a tantos padres, a tantos maridos...

Una vez arreglada la *toilette*, no sin pasar antes muchos trabajos y penas—sigue diciendo el modisto—es necesario hacerla ver, permitir al público que las compare y que elija entre ellas. ¿Y quién no sabe que el mundo entero se ha puesto de acuerdo para que esta exposición se verifique en la capital de Francia el día del *Grand Prix* en las carreras de caballos?

Pero no acaban aquí las revelaciones del habilidoso *faiseur*, puesto que nos refiere, además, todo lo siguiente, no menos curioso:

—Cada uno de nosotros, grandes y pequeños modistos, confiamos nuestras esperanzas a una mujer bonita que anda con gracia, cuyo cuerpo es rítmico y que va a pasearse por el *pesage*, mientras los caballos corren. ¿Cree alguien que alguien ve las carreras? Nada de eso. Todos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, parisenses y extranjeros, lo único que hacen es examinar las nuevas *toilettes*. Nosotros, los árbitros de la moda, inventores de trajes, estamos cómo no allí. ¿Y cuántas sorpresas tenemos! A veces los colores que en el taller nos parecieron admirables, resultan ridículos en pleno día, bajo el sol. Otras veces una línea, un matiz, que antes no habíamos notado, resultan seductores. Entonces nos decidimos a cambiar el corte de las mangas, el pliegue de las faldas, el color de los adornos, etc., etc., en caso de que seamos los

vencedores. No se crea que la moda la damos siempre los grandes.

Muy á menudo la *toilette* adoptada, que todos tomamos como modelo, ha sido hecha por una modistilla sin importancia. Al fin de las carreras, mientras algunos fanáticos se figuran que el caballo acaba de ganar ó de perder, la moda está hecha. El verdadero *yagant* del día no ha sido un *pur sang*, sino un modisto, yo, mi vecino, el otro, el de mas allá, uno de nosotros, en fin, á cuyo capricho los demás van á someterse.

Y ahora ya no habla más el modisto; hablo yo.

Entre los abrigos de noche, los más dignos de mención me parecen los siguientes: una levita con esclavina, de paño encarnado, todo él, con tiras, por adorno, de seda también encarnada.

Otro no menos largo, pero menos levita, de terciopelo negro, con adornos de *vison* en el borde; cuello y solapas de raso blanco, ostentado, igualmente tiras estrechas de la mencionada piel.

El tercer abrigo es ya magnífico; se lo recomiendo á las que tienen mucho dinero; es de seda brochada color «azul plateado» muy claro; el cuello, inmenso él, así como las solapas, inmensas ellas, son de armiño; las mangas, anchas, de seda hasta el codo; pero desde éste á la muñeca, son de armiño y á modo de puño; es decir, estrechas más bien. Por delante, desde donde acaban las solapas al final del abrigo, ancha tira de guipur de Irlanda. El abrigo termina al ras de la falda del traje.

El cuarto es una levita más larga que la otra, la encarnada; la esclavina es también más cumplida; y la tela de que está hecha es grueso paño negro, con adornos negros también que consisten en preciosos galones bordados.

Si puedes, lectora, tener varios abrigos, el paletó-saco no te estorbará, siempre que el *astre* encargado de hacerlo sepa lo que se hace. El paño *beige* es el más indicado.

Por supuesto, mucho «bolero», mucha chaquetilla, mucho «figaro»; todos cortos, airoso: unos con cuello Médocis, de piel, así como las solapas, anchas y largas; otros sencillos. Un bolero he visto, para poderlo llevar con cualquier falda, que me ha gustado muchísimo; más sencillito no puede ser; es de paño negro, liso; no ostenta piel, ni adorno alguno; solamente dos hileras de pespantes. ¿Saben ustedes lo que parece? pues una chaquetilla que recuerda la de los mozos de café; un frac... sin faldones.

Traje sencillito y bonito, uno azul Sevres, de cachemir, con ancho y doblado cuello de pana de igual color; cuello que parece un *fieltro*, sujeto, por delante, con tres botones de nacar azulada, tornasol; á modo de camiseta interior, un pecherito de seda crema, muy plegada y alto y liso cuello. Falda lisa; sombrero gris con pluma «cuchillo» azul; guantes claros con costuras negras; *en-tout-cas* negro con puño de plata labrada.

Toilette no menos elegante, es una compuesta de falda y bolero de paño «rojo fruta», abrochado éste con una hilera de botones; pequeña solapa de terciopelo de igual color, deja ver una corbata blanca que sirve también de cuello. Sombrero estilo *canotier*, levantada el ala de un lado.

El otro traje es de sarga color ciruela; falda lisa; figaro con solapas de seda blanca, que ostenta motitas de felpilla negra; corbata-cuello, blanco y de seda también; manga de lo mismo hasta cerca del puño, y después segunda manga de seda blanca, abrochada en la misma muñeca.

No es menos *chic* una *toilette* compuesta de falda de cachemir color Suecia, y bolero y manguito de astrakan.

Y como *toilette* de visitas, está: falda lisa de paño y gris plomo; el cuerpo, que viene á ser una torera, va guarnecido á lo ancho con biesses de pana, gris también; queda abierto por delante; queda así mismo descubierto el busto, como si se tratara de un medio descote; y así luce el cuello y el delantero de guipur crema con viso de raso blanco. Dicha torera termina, por arriba, en ancho cuello, que parece estrecha esclavina; y por abajo, descansa en ancho cinturón de pana, abrochado á un lado con tres botones de *strass*.

Sombrero amplio, de terciopelo negro, con rizada pluma, igualmente negra.

Y... nada más por hoy.

SALOME NUÑEZ Y TORRES

CARAVACA

Gédula testamentaria.—Necrología.—Reunión política.—Periódico local.

Parece que toca ya á su fin el sumario que se instruye en este Juzgado de Instrucción por denuncia sobre falsedad del testamento que se supone otorgó de palabra Antonia de Robles Sánchez, en la aldea de la Almudena.

La incomunicación en que han estado los procesados se levantó ya; practicadas que fueron las diligencias que la motivaron, las cuales se han seguido día y noche con toda actividad y reserva por el celosísimo y recto Juez de primera Instancia D. Eduardo Cha-

lud, y por el escribano habilitado á sus órdenes D. José María Medina.

Se encuentran ya procesados los cinco testigos del testamento, dos de los supuestos herederos, un abogado muy joven y un sacerdote no viejo, cuyos nombres no damos hoy á la publicidad porque estando subyudice el asunto, no hemos de lanzarlos á la curiosidad de la opinión hasta que los Tribunales resuelvan en definitiva.

Se ha dicho que por uno de los procesados, el cual precisamente es el letrado, se hicieron insinuaciones para recusar al digno señor Juez; pero es lo cierto que hasta ahora no se ha formalizado el incidente, y creemos no se promueva ya, atendiendo á que el sumario tal vez contenga todo lo esencial, y que sólo falte la evacuación de varias citas y otras diligencias complementarias con algún nuevo procesamiento.

El miércoles último 28 de Noviembre falleció á las once de la noche, en la inmediata villa de Cehégin, nuestro distinguido amigo D. Tomás Elías de Sicilia, competente farmacéutico, siendo su eterna desaparición unánimemente sentida, porque eran tantas, tan valiosas y crecidas las simpatías del finado, que siempre en aquella villa y en esta ciudad se recordará por cuantos le trataron y le conocían.

El funeral y entierro, que se verificó á las tres de la tarde del día siguiente en la mencionada villa, resultó una general y sentida manifestación de duelo, porque á pesar de la crudeza del tiempo acudió al acto del sepelio todo aquel vecindario á readir un tributo de cariño al muerto y de respeto á su familia.

Presidieron el cortejo fúnebre D. Maximiliano Fernández, D. Ricardo Torrecilla, don Jesús Nevado, D. Ignacio García, D. Adelardo Escudero, D. Manuel Dorado, D. Ricardo Bolt y D. Lorenzo Espín, íntimos amigos unos y parientes inmediatos otros del malogrado Sr. Elías de Sicilia.

Sobre el féretro ostentábase una hermosa corona, tributo de su amatísima esposa.

Atentamente invitados por el jefe del partido liberal demócrata de esta localidad don Ricardo Torrecilla, notable médico y particular amigo nuestro, el domingo último por la tarde se celebró en su residencia una numerosa reunión de sus amigos políticos.

El Sr. Torrecilla dirigió la palabra á los concurrentes, explicando el objeto ó motivo de la reunión, el cual no era otro, aparte de dar lectura á una correcta biografía del diputado don Cortés Excmo. Sr. D. Angel Aznar, que exponer á los amigos congregados el curso de la política, ensalzando los ideales que mantiene el ilustre y respetable hombre público D. Práxedes Mateo Sagasta, con quien se hallaban en absoluto identificados, en el caso probable de que el poder moderador le llame á este á los consejos de la corona.

Con la galantería y esplendor que son proverbiales y caracterizan al dueño de la referida casa, este señor obsequió á todos sus leales correligionarios, con dulces, vinos licores y aromáticos habanos.

Para complemento de tan solemne acto el aplaudido y aventajado pianista D. Luis Noguera hizo derroche de exquisita música, ejecutando á maravilla escogidísimas obras del repertorio clásico y todos los comensales salieron satisfechos y gratamente satisfechos de la reunión.

Se dice que en breve aparecerá en esta población un periódico semanal de intereses generales que llevará por título «El siglo nuevo».

Celebraremos se confirme la noticia.

CORRESPONSAL.

1.º-12-900.

COSAS DEL TIEMPO

Hacen unos días sumamente fríos y esto trae de muy mal humor á muchos que, como Pascualito Sartenes, tienen que estar tres horas bajo el balcón de su amada todas las noches.

La otra noche estuve oyendo la conversación que tenía Pascualito con ella, que es una chica algo flaca, pero fea, hija del señor Candiles, antiguo clarinetista de la banda Municipal.

El se quejaba amargamente de que el señor Candiles no le permitiera pasar aunque fuera una horita dentro de casa y consentía el tenerlo tres horas al sereno, cosa que le perjudicaba mucho, pues él estaba muy delicado desde que pasó el saratipón.

—¡Ay, Tranquilina, decía—quisiera que pudieras tocarme la nariz y verías; ¡parece un sorbete de fresa!

—¡Por Dios, Pascualito!—contestaba ella—ya sabes que mi papá es del Ayuntamiento y por consiguiente se opondrá siempre á nuestra felicidad.

—Pues yo ya no puedo seguir más así, mañana hablo con tu papá y si no me pone á cubierto del frío, me enveneno comiendo morcillas de cebolla: ya sabes que el que come embutido se muere sin remedio.

—¡No por Dios!—exclamaba ella llorando—espera, pues creo que á mamá le has sido

simpático, pues cuando te nombra te llama besugo cariñosamente.

Esto tranquiliza algo á Pascualito Sartenes, que después de prometer á Tranquilina Candiles no comer embutido, se marcha á tomar un té, á ver si entra en reseción.

El frío pondrá de mal humor á Pascualito Sartenes, pero la enfermedad reinante en Murcia ha puesto insoportable á D. Facundo Lentejuela, sargento de la guardia civil retirado, que tiene un genio de mil demonios.

Ayer entró en su casa preocupado y se sentó en la mesa pidiendo la comida. Su mujer le puso el cocido y D. Facundo saltando descompuesto exclamó con voz de trueno:

—¡Señora... V. trata de envenenarme, usted es una envenenadora!

—Por Dios, Facundo, ¿estás loco?

—¡Qué es lo que me da V. de comer!

—Cocido.

—¡Bien! pero ¿esto que es?

—Bigotera de cerdo.

—¡No!, no señora, esto es ¡trichinosis!...

—¡Sabe V. lo que es trichinosis?

—¿Cómo lo he de saber?... ¡Como no me lo digas!

—Yo tampoco lo sé... pero no debe ser cosa buena cuando la gente se muere; yo he oído decir que un guardia de consumos se puso el otro día á oler una longaniza y murió á la media hora.

—¡Jesús!... ¿pero eso es que lo ponen en las longanizas?

—No señora, que eso lo tienen los cerdos, particularmente las cerdas.

—Entonces pondré de patatas en la calle á la criada.

—¡Señora!... no tengo gana de bromas.

—De manera—dice ella con tono resignado—que ya no podemos comer carne.

—No, aquí en esta casa no entra carne hasta que no se hable de «trichinosis»; de ahora en adelante arroz con bacalao todos los días y por las noches *semola*.

—¡Ola, D. Celestino!

—¡Adios, D. Casildo!

—¿Ha puesto V. á la Lotería?

—¡Ya lo creo!... llevo en catorce números, pero en el que más confianza tengo es en el 1869 porque precisamente en ese mismo año se me murieron dos cuñadas y desde entonces tengo la quimera que me case el «gordo» en ese número; ¡qué ¡quimera!... ¡que estoy seguro!

—No puede ser.

—¿Cómo es eso!

—Por que este año es para mí el «gordo», por que he tenido varios señales que me han demostrado plenamente que voy á ser rico pronto... ya tengo un proyecto y un plano... ¡mire... mire V.!, esto es el plano de un castillo que me haré en la Cruz de la Muela para pasar el invierno con los amigos. Así es que V. puede contar con que pasará V. el invierno próximo en la Cruz de la Muela, que entonces se llamará «La fortaleza de Casildo».

—¿Pues que sea enhorabuena!

—¡Abur, Celestino!

—(No hay más remedio, estas señales no engañan).

—(¿Qué golpe va ha llevar cuando ves que me toca á mí).

RAFAEL ROGEL RECH.

Orihuela 1.º Diciembre de 1900.

Recuerdo oportuno

Sr. Director de LAS PROVINCIAS DE LEVANTE. Muy estimable señor mío: El triste espectáculo que estamos contemplando con motivo de la enfermedad que se ha presentado en esa hermosa capital hermana nuestra, nos trae á la memoria otra época luctuosa y para nosotros de triste recordación.

Las carnes de un cerdo trichinoso sacrificado clandestinamente en el caserío de Los Dolores, próximo á esta ciudad, motivaron la aparición simultánea de muchos enfermos en que coincidían los mismos síntomas, y cuya gravedad aumentaba por momentos; bien pronto y después de repetidas consultas de los médicos se diagnosticó la enfermedad, y sonó la palabra trichinosis, comprobándose lo acertado del diagnóstico por exámenes microscópicos de los embutidos encontrados en las moradas de los enfermos, y confirmándose plenamente después por el reconocimiento de los músculos de los primeros fallecidos en este santo hospital de Caridad.

Tres años después de aquellos dolorosos sucesos y con motivo de otra transgresión cometida por un abastecedor de la vecina diputación de Canteras, que sacrificó un cerdo sin someterlo al debido reconocimiento facultativo, tuvimos que lamentar nuevos y numerosos casos de trichinosis en la especie humana, que llevaron la consternación y el luto á muchas casas.

El entonces Gobernador civil de la provincia, nombró una comisión técnica salida del seno de la Junta provincial de Sanidad que viniera á observar y estudiar los síntomas y marcha del proceso patológico que se

